

ligente. Los dos grandes males del país, antes de la guerra, fueron sin discusión, el *funcionarismo* y el *parlamentarismo*. Ellos tienen función de carácter nacional. El rentista, el comerciante y el empleado de menor cuantía, temían las empresas un tanto audaces; se complacían con una situación modesta, pero estable; limitaban sus necesidades a sus recursos y el número de hijos a la herencia que podían dejarles. El francés no era ambicioso.

Además, hecho a considerar el Estado como entidad poderosa, pero extraña a él, concepción hija de la centralización monárquica y terriblemente expuesta por la constitución de acero de Napoleón, habíase dejado desviar en ese sentido, y se tenía la ilusión de considerar como caducas las instituciones republicanas. El individualismo francés se acomodaba muy mal a la absorción de la actualidad de cada uno en la vida colectiva, e igualmente a un esfuerzo combinado entre diversos grupos de ciudadanos.

\*

\* \*

El valor individual, la más inteligente iniciativa, es nada sin la noción práctica